

PRECIO: ₡ 0,50

MAÑANA SE DESPEJA LA PRIMERA INCOGNITA

TROMPADAS Y GRITOS ENTRE MILITARES

El lunes algún picoreta le corrió a nuestro enemigo Sydney Ross, Director de la Guardia Civil con el chisme de que el Mayor Bravo estaba idem porque el plan de vigilancia que el primero puso en práctica lo fregaba y que por eso alistaba todo para dar un golpe de estado.

Ross, inmediatamente pidió doscientos hombres a las Segunda y Primera Compañía de la Guardia Civil para repeler el ataque. Mandó a dos con ametralladoras pesadas al puente de El Torres, puso a otros con bayonetas bien celes detrás de Radio Patrullas, otros con flechas y pelotas de barro, que era la fuerza estratégica, mirando hacia la entrada del cartel de la R. P., con la orden de ensuciarle el uniforme al que saliera. Bueno, fue un despliegue militar gigantesco, como los que hacen los Somoza cada vez que Lacayo Farfán estornuda.

Bravo, que no había pensado en hacer torta, no se dio cuenta de la que el Gato Ross le preparaba y se fue a donde éste a decirle que no le gustaba que lo pusieran a patrullar de noche por lugares ale-

jados porque se lo podían robar y un montón de cosas más, pero cuando llegó Ross le dijo: "—Si no querés trabajar es porque sos un vago, así es que firmame esta carta en donde está tu renuncia.—"

Bravo, poniéndose como un camaleón tobobo, mientras se le iba un color se le venía otro, no tuvo más alternativa que firmar o exponerse a afrontar a un pelotón de fusilamiento.

Cuando el Mayor Bravo salió, sorbiendo como si estuviera con catarro, con los ojos hinchados, con el mayor tono — (PASA A LA PAG. 2)—

El Unión Nacional hará mañana su convención. Una fuerte corriente apoya a don Jorge Rorbón otra a Cacayo, Nandito Lara y otra a Ulate. Mañana se sabrá si el Monito sale o no de Candidato. Si no sale hará como Rossi, otro partido Se predice una nutrida asistencia de algo más de cincuenta personas, a la Convención Habrá trompadas, mentadas de mamá y asoleadas de chicas. Será algo sensacional.

El Unión Nacional es el primer partido que se echa al agua. Mañana realizará su Convención Nacional para elegir el candidato a Presidente. Algunos lenguas largas han dicho que será ULATE, aunque es difícil ya que él no le ha hecho la fuerza y más, si se la ofrecen quien sabe para que acepte. Esta medio resfriado.

Hay sectores poderosos que concurrirán a la democrática convención a manifestar sus simpatías, allí estarán los borbonistas peleandola por don Jorge, los Laristas por don



Don Oti, posible candidato del PUN, aunque la lucha será reñida. La foto la tomamos cuando ensayaba frente a un espejo para burlarse de sus contendores.

Nando y los Cacayistas haciendo la posible por sacar a don Richard. Será una pelea sensacional en donde las fuerzas tan comparadas que van a la Convención, se debatirán en una pugna desguavilante por saber quién es quien.

Comentaban en el Diario de Costa Rica los periodistas Pedraz, o Chungaleta como le puso el Chino Leon, y Certad, que Ulate había apresurado la Convención para ver si así tenía más tiempo para trabajar, ya que co — (PASA A LA PAG. 3)—

EL MINISTRO BOMBETA DENTRO DE UN ZAPATO

Los maestros que estaban estudiando en el Instituto de Formación Profesional están q'

arden contra el Ministro Bombeta, que está resultando un cachiflin de los chiquitillos.

Según se sabe esos maestros se han llevado cinco años estudiando a lo tonto para lograr

sentirse seguros y ganar más, pero resulta que ahora no se les quiere equiparar a los normalistas todo porque Bombeta que ni en la escuela estuvo según nos consta porque andaba con la huelga contraria a la nuestra de poza en poza, los tiene vistos.

Los maestros se han decidido a cortarle la cabeza si el caso fuera y están en pie de guerra y ya hicieron del "Vote azul" su lema, como un recuerdo de la tirada del pelo que les dieran por medio del segundo de Bombeta Bienvenido, que bastantes embarcadas les dio.

Bombeta Vargas no halla ahora de hacer, no sabe si acudir en demanda de protección, como los pollitos en tormenta, a Quinchoy ponerse bajo su ala protectora o si acudir a Rorbón, lo que si se sabe es que ni come ni duerme esperando que los maestros del IFP asalten su residencia y lo dejen como dejaron los katangas o Lumumba.

Todo esto le ha sucedido a Bombeta por meterse en camisa de once varas, y calzarse las enaguas que vestía Estela, que si las sabía llevar.

Los maestros aspirantes y el Presidente pelean.



Mario: Lo que es conmigo te fregaste, no te doy lo que querés ni así me echas a los d...
Ella: Después de que me aprovechaste, de que me ofreciste de todo, ahora me olvidas y andas grato.
Mario: Y que dijiste, que me vas a conover? nunca, ya me comí el encargo y ahora buscate mamá que te envuelva.

GUESOS CON HORMIGAS

Nadie quiere, ni por el demonio, coger guesos en los Bancos como Directores. El tinto que le hicieron a los directores que estaban, personas del mayor respeto, no le ha calzado de cuello a nadie por lo que quienes se sienten decentes cuando les ofrecen un puesto de los que están repartiendo, se tapan la nariz con una mano y con la otra hacen una seña que nos otros hacíamos antes... y ahora también.

A don Paco Mora el de Grecia, le ofrecieron uno de los puestos y ni por el diablo lo aceptó a don Oscar Pacheco otro y tampoco, nos consultó y le dijimos que no fuera majo, que lo que querían era — (PASA A LA PAG. 5) —

LA SEMANA COMICA

Oficinas: 325 varas al norte Banco C. R.

Teléfono: 7539

Apartado N° 2130

Director: Juan García Ch.

Administrador: Frank Brenes A.

Con Agencias en todo el país - De circulación Internacional
San José — Costa Rica — Centro América

Para atrás

En el momento de subirse al camión. Toño ve un reloj que marca las once y cuarto. A las dos cuerdas otro reloj señala las once y diez. Un poco más allá un tercer reloj dice que son las once y cinco.

—¡Toma! —exclama Toño—; me he subido al camión que va en dirección contraria.

Fumador

En un compartimiento de ferro carril viaja un fumador de pipa.

—Señor —protesta una dama— el humo de su pipa me está irritando la garganta.

—A mi también me la irritaba al principio —contesta él— pero no se preocupe uno se acostumbra pronto.

En Hollywood

Productor: Será mejor suprimir esta línea del texto. No me gusta.

Argumentista: ¡No, por Dios, no! ¡Déjela, se lo suplico!

—Pero si no se trata más que de una línea.

—Ya lo sé, pero es la única que queda de mi libro original.

Trompadas y gritos entre militares

—(VIENE DE LA PAG. 1°)—

de desdén que pudo lograr, le dijo a Ross:

Gato ingrato
aguardate un rato
que algún guazpato
te dará con un zapato...

No sabemos que es guazpato, pero por lo que pasó se entiende que se lo aplicaban el término o el Ministro de Seguridad o al Jefe Carácter Fuerte.

Mucho cuidado

—Con qué se limpia un fusil? —pregunta el sargento instructor.

—Con aceite.

No.

—Entonces... con estopa.

—Tampoco.

Nadie acierta, y al final el sargento explica:

—Un fusil se limpia con... "mucho cuidado!"

TODO ANDABA MAL

El naufrago en una isla solitaria, que se ha ido enterando por radio de cómo marchan las cosas en el mundo civilizado:

—Barco a la vista! Dios mío, dónde me esconderé que no me vean?

NI TANTO

Un joven saluda a un anciano.

—¿Qué tal? Cómo se siente usted?

—Pues como si tuviera ochenta años.

—Esto sí que es malo.

—Ni tanto. Debe saber que ya cumplí los noventa.

MAL ACABA

—Voy a casarme con Mónica L... la célebre ex actriz.

Dice un señor en tono orgulloso, y otro le contesta:

—No hay duda de que le pobre gente de teatro siempre acaba muy mal.

Lea "Semana Cómica"

EL CORSE

Todos los aparatos que han servido para apretar algo, han cobrado siempre mala fama, menos dos: el destornillador y el corsé. El primero, por razones mecánicas; el segundo, por razones femenias, o sea inexplicables.

Sin embargo, pizpiretas lectoras. Hay que reconocer fríamente que el corsé es la postrer reminiscencia gótica, el último baluarte de la Edad Media. Habla de torneos y trovadores, de conjuras siniestras y de incomodidad. Tiene un aroma fatídico a tormentos, a horrendas torturas, aplicables en la secreta mazmorra del "boudoir".

Está ideado, como el potro, para intentar que la víctima revele un espantoso secreto: el de su obesidad.

Observando desde el punto de vista estético, el corsé es un cilicio pagano que el reo (o, mejor dicho, la rea) soportar en aras de la belleza y de la esbeltez.

Y mirando con ojos actuales, es un diabólico autobús con sus apreturas y su eterno "un solo viajero."

El corsé da a la mujer que lo lleva un demoledor complejo de repostería humana, porque introducirse en su interior es casi convertirse en postre, solo que mal cocido, porque al desembarazarse de su desesperado abrazo, como los flanes claritos al salir del molde, se pierde de nuevo la forma oblonga canónica, para despanzurarse y no ser más que eso: masa.

Los corsés tienden esta temporada hacia lo sencillo, dominando sobre todo los tonos discretos con adornos y pamplinas por aquí y por allá. Las ballenas se llevarán poco, y si en cambio las fajas tubulares, adornadas con coitas por aquel y por allá. Las cintitas y ojales darán un notable buen gusto. Sobre todo si se realizan en tonos discretos con adornos y pamplinas por aquí y por allá.

MALA MEMORIA

Una noche de estas estaba en el parque de La Merced acompañados de nuestros buenos don Cristian Tattembach, don Marco Tulio Vargas, don Virgilio Calvo y don Frank Marshall, cuando don Cristian que es famoso por los chiste que cuenta salió con uno que no podemos resistir la tentación de llevarle a los lectores y es este:

Un viejito de noventa años contrajo matrimonio con una señora de cincuenta. La ceremonia se realizó a las seis de la tarde y de inmediato se fueron a pasar la "Luna de Miel". Cuando llegaron a la cámara nupcial el anciano le preguntó a su ya esposa:

—"Bueno, vos sabes cómo es esto de la Luna de Miel?"

—"Desde luego, recordá que ya soy una mujer de bastantes años—" respondióle.

—"Si amorcito, porque esa pregunta?"

—"Ah, es para que me digas cómo se hace, porque a mi se me olvidó..."

¿QUE LE DICE SU ESTRELLA?

HOROSCOPO
POR LA ESCULTURAL
QUIROMANTICA
KYTHE - SEEL - KALSON



ARIES

(20 DE MARZO AL 20 DE ABRIL)

Vivirá muchos años, tendrá tantos triunfos como el del Saprissa frente al Santos.

TAURO

(20 DE ABRIL AL 21 DE MAYO)

Le llegará un recado importante: que pague lo que debe en la pulpería o no le volverán a fiar guaro.

GEMINIS

(21 DE MAYO AL 21 DE JUNIO)

Un ofrecimiento de envergadura que debe aceptar si quiere quedar en cueros le hará en esta semana, es un puesto de Director Bancario.

CANCER

(21 DE JUNIO AL 23 DE JULIO)

No titube en tener amores con la triguena, está bien revisadita por Salubridad.

LEO

(23 DE JULIO AL 23 DE AGOSTO)

No se preocupe por el dinero que perdió, otro lo está disfrutando en Puntarenas.

VIRGO

(23 DE AGOSTO AL 23 DE SETIEMBRE)

Albricias, Albricias... los astros indican que su mujer tendrá trillizos.

LIBRA

(23 DE SETIEMBRE AL 23 DE OCTUBRE)

Un viaje por tierra y mar le espera, estará mucho tiempo fuera de la capital, en San Lucas!

ESCORPION

(23 DE OCTUBRE AL 23, NOVIEMBRE)

Sus actitudes y procederes le han logrado el favor de los astros, su destino está claro, se lo mandarán a Eichmann.

SAGITARIO

(23 NOVIEMBRE AL 21 DE DICIEMBRE)

Hay la posibilidad de que un candidato le ofrezca un puesto a cambio de su adhesión. No lo dude que va perder, désela y compruebe su suerte.

CAPRICORNIO

(21 DE DICIEMBRE AL 21 DE ENERO)

El destino le depara gratas sorpresas si sigue haciendo largos viajes, su esposa y usted son morenos y tendrán un guilita machito, como su vecino.

ACUARIO

(21 DE ENERO AL 19 DE FEBRERO)

En boca cerrada no entra mosca, usted por abrirla se irá a la calle, a patadas.

PISCIS

(19 DE FEBRERO AL 20 DE MARZO)

Días mejores le esperan, triunfará ampliamente si se dedica a hacer mandados que es para lo que sirve.

Suscribase a LA SEMANA COMICA

Semanario humorístico que le deleitará sábado a sábado

RECORTE ESTE CUPON

Sres.	SUSCRIPCION
LA SEMANA COMICA	MENSUAL \$ 2.00
Apartado 2130	
Sirvase anotarme como suscriptor a partir del día	
.....	
NOMBRE
.....	
DIRECCION
.....	
Tel. N°	Apdo. N°
.....

LO FUNDAMENTAL PARA SABER LLEVAR AL HOMBRE COMO NOVIO—

Las estadísticas prestan una atención inmensa a los matrimonios y a los divorciados pero no parece que atiendan mucho a los noviazgos.

Nada se sabe acerca de la influencia de las estaciones en los noviazgos, ni de si los días caniculares de agosto o los temporales de invierno son

más favorables a este fenómeno tan generalizado. Parece imposible que se produzca un incremento en los noviazgos como consecuencia de las vacaciones de Navidad. Del mismo modo que el Consejo de Seguridad puede decir cuanta gente se mata cada fin de semana, las estadísticas deberían estudiar los riesgos de los noviazgos que empiezan el día de Navidad por la tarde o en la Noche Vieja del año.

La transición de soltero a casado ha de estar necesariamente, llena de escollos; una muchacha a los veinte años raramente tiene experiencia en el ejercicio absoluto de su autoridad sobre el hombre, a pesar de que algunas muchachas con hermanos más jóvenes pueden tener ya más desarrollada la técnica del mando. El hombre por su parte, está completamente desentrenado en los principios de obediencia, y ha de ser gradualmente preparado para el cambio del lugar en la sociedad que le proporcionará el noviazgo.

Las muchachas han de emplear el tiempo de noviazgo en ensayar distintas técnicas de dominio. Con ellas conseguirán sumir al hombre en un estado de aplazamiento absoluto y así lo librarán de su habitual estado de fatuidad. En estas pruebas la muchacha no debe olvidar que está solamente en periodo de pruebas y que su juego no ha de ser duradero. Se han de limitar a pataletas de efectos seguros y que no puede alterar los resultados; y no exponerse a ellos cuando por su culpa podrían cambiar el rumbo de las cosas. Y también es buena táctica dejar que el hombre gane alguna vez y vaya así el matrimonio con la ilusión que le quedará un resto de autoridad para todos sus días.

Imaginemos que han decidido ir a una función de gala. El novio llega radiante a las siete de la tarde vestido de smoking; al verle, rompe a llorar. ¿Qué sucede? No es bueno que sepa enseguida; él, rayando en el histerismo, se encierra en su habitación. Allí aprovecha para arreglarse el maquillaje y no reaparece hasta que calcula que ha creado un conflicto emocional suficiente en el alma de su novio.

Y en el teatro la muchacha ha de conocer cuando el hombre empieza a cansarse de la comedia, o cuando empieza a sentir demasiado apetito para seguir aguantando. En el restaurante ha de permitir

eventualmente que el hombre apoye la cabeza sobre su hombro. Este es un gesto que arregla todas las discusiones y por lo mismo es tan frecuente en todos los novios que se exhiben en público en el supuesto nada equivocado de que todos tengan siempre algo que discutir.

La muchacha ha de saber también hablar a su novio en voz baja, aunque le diga las cosas más corrientes y vulgares. No importa el sentido de lo que se dice, sino el gesto y el tono de la voz. Lo único que el hombre desea es que los demás piensen que su novia le habla de sus problemas más íntimos.

Otra cosa que impresiona mucho a los novios es el descubrimiento de que la mujer prefiere una vida casera y de que, una vez casados, no tendrá que salir de su casa vesti-

do de etiqueta, a menos que a él se le antoje hacerle. "Esto no puede ir mejor; esto sobrepasa todas mis esperanzas. Piensa el hombre.

El hombre así educado no puede imaginar que en años venideros tendrá que ponerse a diario el traje de etiqueta, como si fuera un prestidigitador, en un abrir y cerrar de ojos, siempre sometido a las órdenes imperiosas de su mujer.

Y, finalmente, la muchacha ha de saber dosificar sus berrinches. Nada impresiona tanto a un novio como un berrinche bien llevado. No importa que la muchacha pierda un poco de tiempo en este ejercicio ha de pensar que, una vez casada, no tendrá ninguna necesidad de usar el berrinche técnico. Le bastará con el dominio normal y sereno que todas las mujeres ejercen sobre sus maridos.

Las canciones

Yo no sé, lo que voy a decir es una barbaridad muy gorda, o un atrevimiento o las dos cosas 'o las tres' (la tercera me la callo) pero no tengo más remedio que hacer una afirmación rotunda, firme, enérgica viril casi bíblica. Una afirmación que resuma en pocas sílabas la profunda indignación que conmueve mis ideales estéticos. Una afirmación que, nacida de las más sensibles cuerdas del arpa fiel del buen gusto, irrumpa en la vida de ahora, arreglándose con los clarinetes o mejor dicho, a los clarinetes de sus notas apocalípticas. He aquí la afirmación:

—Jolihes!

Después de tan académico alarde interjectivo (valga la frase, que puede valga) paso a explicar las causas que motivaron la indignación y, por ende, el jolihes.

Todos ustedes lo han adivinado ya, porque son inteligentes y, a los mejores han leído a Hemingway (que parece que se lleva mucho esta temporada).

Me estoy refiriendo desde que empecé a escribir esto a esas canciones que oímos no solamente a las chachas y mo distillas, sino también y por desgracia, en los esenarios.

En qué época vivimos? digo yo. Y ustedes responderán: "En ésta". Sí; es cierto: en ésta, pero, qué cruel suena la palabra "ésta" tan sencilla como parece a simple vista!

Yo no pido que las canciones populares, las tonadillas y demás sean sucursales del duo del segundo acto de "Tristán e Isolda". Pero tampoco me parece bien que digan, a través de esa divulgadora de vulgaridades que se llama radio, cosas como la que transcribo, verbigracia:

Sortija de oro que hicieron los moros al rey Faraón".

Verbigracia en el que se demuestra que las canciones de ahora ni tiene verbi ni gracia. Tampoco es menos cierto — (PASA A LA PAG. 4) —

MAÑANA SE DESPEJA LA PRIMERA INCOGNITA

—(VIENE DE LA PAG. 1)—

mo está bien pasadito de fuego quien sabe si socando aguanta, o lo que significa que en un pujido puede pasarle un chazco.

Abregaban los que comenaban el asunto que si por casualidad a Ulate le quitaban el mando, siguiendo el ejemplo de Rossi haría un partido que se llamara Unión Independiente, con el que espera dar la batalla final de su vida, dar su Canto de Cisne, su arrierverdeci, su sayonara, su adios pampa mía...

Una concentración gigantesca, de más de cincuenta personas, será la de mañana y hay quienes creen que las discusiones serán tan violentas que hasta catos pueda haber, así como asoleadas de mamá aguela y aguelo, sacadas de chulcas al sol, puyas, indirectas y amenazas, pero al final, y estamos seguros, Ulate derrotará a sus oponentes y con voz quejumbrosa pronunciará un lindo discurso prometiendo hacer un volcán para cada provincia y convertir a Alajuela en puerto de mar, como propusiera alguna vez un coterráneo suyo.

Choferes

Dos borrachos van en un coche, zigzagueando por la carretera; Cuidado con ese puente que se nos viene encima!!

¡Apártate! —grita el uno; y el otro replica:

—Que me aparte yo? ¡Pero si yo creía que eras tu quien manejaba!

Cretino

El vendedor ambulante grita:

—¡Higos e tunas! ¡Aquí, barato; tunas y higos!

Pasa un estudiante y le explica que lo correcto es decir "tunas e higos".

Cuando el estudiante se aleja oye que el vendedor grita:

—¡Higos e tunas! ¡Aquí, barato; higos e tunas!

Lea

"Semana Cómica"

EL PROFESOR

El profesor Iwan Michaloeich Trupikow, que se arreglaba su viejo chaquet, tosió, tapándose la boca con las manos y entró con pasos vacilantes en la clase:

—Se ha retrasado usted otra vez —le dijo el inspector de clase.

Iwan quedó perplejo y, saludando reverentemente a la clase, dijo en voz baja:

—Ha sido el tranvía, saben ustedes... es porque he perdido el tranvía... Se sentó tímidamente en el borde de la silla y cerró los ojos. Extraños recuerdos se le agolpaban a la mente. Trupikow el profesor de historia, entró en la clase y todos los alumnos se levantaron. E Iwan se dirigió con paso firme al estrado, abrió el libro de clase y... un silencio inusitado se hizo en ella. Luego, Trupikow miró atentamente el libro de clase y llamó:

—Semenow...

—¿Qué ocurre? —preguntó el alumno sin dejar de mirar su álbum de sellos.

—Nada, nada —dijo el profesor —Era por llamarle.

—Pero no le conceda usted importancia.

Iwan Michaloeich se paseó por la clase.

—Les ruego que me perdonen, jóvenes camaradas —dijo— para hoy tenían ustedes mejor dicho, quería decir que se les ha propuesto que leyesen las reformas del que fué Alejandro I... Yo... créanme,

jóvenes camaradas... habio siempre de los Zares con desprecio.

En la clase resonó una carcajada.

—Es un decir —añadió el profesor— Es decir... me excito mucho jóvenes camaradas... No interpreten mal mis palabras... no tengo en ello gran empeño. Me alegraría que no lo repitiesen, camaradas...

—Cállate siquiera un minuto —se oyó una voz—. Habla como una cotorra.

—Ya me callo... ya me callo —dijo el profesor—. No quiero más que preguntar al joven camarada Semeschkin, discretamente, qué novedades políticas ha encontrado en la "Pravda."

Semeschkin dejó el periódico a un lado y dijo:

—¿Qué significa eso? Es una alusión? Tengo que dejar el periódico? Dejar este periódico? No sabe usted que... por eso puedo...?

—No... no... por Dios no! Es decir... de Dios no he hablado... no interpreten mal mis palabras.

Excitado empezó el profesor a andar por la clase de arriba a abajo.

—No estés dando vueltas a mi alrededor —le dijo alguien

— Ponte en el tablero.

El profesor se puso junto al tablero y empezó a llorar gimiendo silenciosamente. Se acababa las lágrimas con el trapo borrador.

El Departamento de Personal de la Junta de Protección Social de San José

recibirá solicitudes de empleo, para llenar plaza de:

"Encargado de Lavandería"

Requisitos:

—Edad: mayor de 25 años.

—Sexo: masculino.

—Bachiller en Ciencias y Letras, o tener preparación equivalente.

—Poseer buena salud.

—Conocimientos amplios de inglés.

—Se dará preferencia a aquellas personas que tengan experiencia en lavanderías mecanizadas.

Las solicitudes serán entregadas en este Departamento, y serán recibidas hasta el día 11 de febrero de 1961.

IMPRESIONES DE UN HOMBRE DE BUENA FE

En España, el fútbol tuvo su aurora en Vizcaya y en Galicia. Lo trajeron los marineros británicos y los muchachos que iban a educarse a Inglaterra. Pronto fué pasión. Como en todas partes. Casi en mi adolescencia, el club Coruña y el Club Deportivo escindieron la opinión de la capital gallega en antagonismo irreductibles, tan hondos como ni antes ni después se conocieron. El vecino más entusiasta del Deportivo tuvo se llamaba Pelletier, y era dueño de la mejor confitería de la ciudad. El partidario más ardiente del Coruña se apellidaba Vinós, y era suya la más elegante camisería. Ambos, dos hombres de corrección impecable.

Desde que sus preferencias los significaron, ningún coruñista volvió a probar los exquisitos pasteles de Pelletier. Vanamente se renovaban las tentaciones de aquel escaparate de la calle Real, porque hasta una simple mirada de ellos ponía amargura en el alma y en el paladar de los discrepantes. Y para siempre jamás renunciaron los "Deportistas" a las embellecedoras corbatas, a los impresionantes bastones, a los gabanes ingleses que, en otro trecho de la misma calle, convertían la muestra de Vinós en una seducción deslumbradora.

Pero ya había olvidado ya todo aquello cuando acudí el domingo a perfeccionar mi educación futbolística con las enreñanzas que quiere brindarme un encuentro entre el veterano Deportivo coruñés y el Madrid. Muchos años pasaron desde aquella época; los hombres cambian; las costumbres se modifican, cada generación se precia de descubrir inéditas posturas.

Muchos pasaron. Pero los hombres que desdénaban las corbatas o que fruncían el ceño ante los pasteles estaban todavía en el Estadio de Chamartín, silbando frenéticamente al equipo forastero.

Fué la primera vez que me puse en contacto con los que se llamaban "hinchas" (Pudieron elegir a su antojo cualquier

EL HINCHISMO

-III-

otra denominación, no me explico por qué eligieron esa tan fea). Son conmovedores. Quizá haya quien objete que, en buena norma deportiva, la admiración y el aplauso deben ser para el mejor, y haga quien haga una buena jugada, merece que se le reconozca y premie.

Pero este concepto resulta demasiado estrecho e importante para el "hincha". El "hincha" no cabe en él. Qué es el "hincha"? El "hincha" es un idealista. Alabados sean los hombres capaces de sentir fuertemente un ideal. El pone su ilusión, su esperanza, sus anhelos en que su club sea invencible. Nada más? Si; pone también su dinero, su garganta, sus músculos, su hígado. Se contorsiona en el asiento, se dispara su corazón vocífera contra el árbitro o para animar a sus jugadores o para increpar a los otros, salta cuando ocurre un gol, bracea a cada vicegol. Si al final de un encuentro se les hiciera un análisis de sangre, se descubriría en ellas más adrenalina que en la de los once "equipiers". ¡Sufren, caramba, sufren!, no creo que pueda discutirse su derecho a hablar en primera persona del plural y cuando se refieren a victorias de su equipo. Hay hombres que necesitan goles.

¿Para qué? ¡Ah!... eso ya no puedo explicarlo. ¿Para qué necesita usted fumar cierta clase de cigarrillos? ¿Para qué reclama usted tantas y cuantas tazas de café cada día? Pues si otros quieren goles, sea usted comprensivo. Necesitan goles; ésta es la verdad; y los extraen de una entidad "ad hoc". Que San Pedro se los bendiga.

Al terminar el partido, avancé con ánimo despreocupado por la avenida, iba feliz, porque me había despegado de la esposa muchedumbre, porque la tarde era tibia y aun luminoso y porque estaba convenido

que cenase aquella noche con unos amigos agradables. Tareaba suavemente.

—Le doy a usted mi pésame —declaró un conocido.

—¿Por qué?

—¡Hombre...; tres a uno...!

No es usted coruñés?

—¡Ah, claro!

Más adelante, otro comentarista:

—Lo he sentido por ti, chico. Habrás pasado un mal rato.

—Figurate.

Comprendí que los "hinchas" no conciben una posición equívoca, y al suponer que otro se aferra a cualquier preferencia, le otorgan una consideración, lo proclama normal como aficionado. Cambie la expresión de mi rostro, incliné la cabeza y corté el canturreo. Vi claramente que otra actitud hubiese parecido monstruosa. La cosecha de pésames fué creciendo, antes de llegar a mi casa tenía la impresión de que los tres goles me los hicieron a mí, y de que la pelota había entrado por la puerta de mi alma.

Aún luchaba con el lazo del "smocking", cuando sonó el teléfono. Eran los amigos con quienes iba a comer.

—Hola! —saludé alegremente.

Y una voz cortésmente en tristecida me habló:

—Nos hemos enterado de eso... de los tres goles...

—Sí...; es verdad...

—Naturalmente... no estarás para fiestas...

—Bueno —me defendí—; sin embargo, el Deportivo ha jugado muy bien...

—Desde luego...; pero tú... ya lo suponemos... te encontrará deprimido.

—Hizo un gol de los buenos —encomité, desesperado por perder la apetecida diversión.

—Ya sabemos, ya sabemos. Mira: somos de confianza... no vengas... No no queremos caras tristes.

—¡Oye! —rugí.

—Nada...; estás disculpado...; en tu lugar, también nosotros...

Y colgó, convencido de haber interpretado mi estado de alma.

DEPORTES:—

HURRA, HURRA, HURRA, MIL VECES HURRA!

Tenemos la garganta requebrada de gritar en el Estadio Nacional: Soque, soque Saprissa, Soque Heredia cuando estos equipos, que son

muy amigos de nosotros, jugaron con El Santos.

Cuando los morenitos, en treverados y machitos de El Santos vinieron a Tiquicia es tuvimos conversando con ellos largo rato y contando anécdotas, así fue como logramos saber que Pelé anda un chupon en la valija. Couthino usa mameucos por las noche y que Zito se orina en la cama todavía. Pero, todas esas conversaciones eran el pretexto para saber como iban a jugar y qué pensaban hacer. Así fue como el entrenador de ellos nos contó varias cosas que le pasamos a Visso, pero este, terco como buen gallego, no nos hizo caso y el resultado fue que salieron siete goles, anunciados antes por los siete enanitos del Café Sorbito que habían desfilado antes del juego por el Estadio.

Después Visso nos decía que maje él; que no puso cuidado a lo que le contamos, pero que para en otra, si el volvía a meterse en cosas de fútbol, nos oíría con más atención que al sorteo de la lotería.

Toboba o Toba Muño o como sea así fue más descubriéndolo le hicimos varias indicaciones que siguió al pie de la letra: que le volaran tieso y tupido a Pelé, que el negro se arredrara, que le metieran su levantín a Mengalvo y a los demás, que no les anduvieran con paños tibios por que los Santos se cuidan como una quinceañera de colegio de monjas.

Y en efecto mi fórmula obtuvo el resultado previsto: Pelé salió con una chichota en la nuca de un guevoaso que le empujó Edgar Quesada, que parecía un cebú, con los tobillos molidos, con una rodilla hinchada que parecía una cabeza de ternero o las de Marilyn Monroe. Pero, aunque hubiera que hacer el sacrificio de volarle lima, no se dieron el lujo los paulistas de meternos más que tres goles y esto que con todo el esfuerzo.

Nos gustó el desplazamiento de los equipos en la cancha, la perfecta ubicación de Monge nos maravilló y como nos otros llevamos un radiocito de batería al Estadio, nos fascinó un comentario del catalán Quirce. Que estupendo castellano habla este Pedrito, que imaginación y que dicción, cualquiera lo confundiría con Castelar. Dicen que Cartín tiene miedo de que lo destroze.

Bueno, pero lo cierto de estos partidos es que, aunque se hayan perdido nuestros jóvenes muchachos, como Marvin, Alex, Edgar, Catato, Rubén, etc. han obtenido valiosos conocimientos, que pondrán en práctica por muchos años más que tienen por delante para jugar fútbol. Los felicitamos a todos, aunque hayan perdido. Y para en otra. Triunfos boys...

Las canciones

—(VIENE DE LA PAG. 3)—

que los autores de una canción muy en boga se debieron inspirar en la madrileña tradición de don Ramón de la Cruz cuando decla a fines del siglo XVIII esta plizpireta seguidilla:

Es la Corte la mapa de ambas Costillas y la flor de la Corte son las Vistillas.

Anda, moreno, que no hay cosa en el mundo como tu pelo"

Me refiero a los que escribieron estos "versos madrileños" en los que se dice lo siguiente, poco más o menos:

Cocidito madrileño. Repicando en la bubardilla, que me sabe a hierbabuena y a verbena en los Vistillas. Cocidito madreleño del ayer y del mañana, eres siempre la alegría de la madre y de la hermanita"

Que ha sido cantados por una generación de fregonas sin que nadie protestara oficialmente.

Otras veces las canciones españolas se inundan de belleza evocadora, de suave nostalgia, al exclamar cosas como esta:

"Ay Barrio de Santa Cruz' ay, plaza de doña Elvira' Te quiero yo recordar y parece mentira".

A pesar de lo que muchos piense, el autor de estas encantadoras estrofas no han sido todavía procesados por delito de ripio y cursilería.

El florón de lo memo está, sin embargo constituido por la biografía merengosa de la pobre reina Mercedes, que jamás se mereció que la cantaran de esta manera

"Una dalia cuidaba Sevilla en el parque de los Montpensier.

Ataylada con blanca mantilla parecía una rosa de té"

Donde se viene a demostrar que el té es de color blanco o viceversa, aunque me parece que lo que más se demuestra es la viceversa. Pues y las grandes figuras históricas? Y las gestas heroicas? Y las epopeyas patrias? Los autores de cancioncillas no se paran en barras y arremeten contra lo que se les ponga por delante. Recuerdo con un sentimiento que no se me ocurre definir más que como "vergüenza nacional" una canción que dice así, aproximadamente:

"Viva el señor don Cristóbal! Que viva la patria mía! ¡Vivan las tres cañabelas, y la Santa María!"

Descubra usted un mundo para que unos desalmados lo "sequen" en un bolero.

LA MARINA DE GUERRA SE MOVILIZA

Nuestro Comandante en Jefe de Tierra Mar y Aire, ha ordenado a la marina de guerra patrullar las aguas con todo el cuidado del caso y de que esté alerta por si acaso tiene que unirse a la flota oceánica en la búsqueda del barco Santa María que Henrique Galvao se sabundó (sinónimo de

robar).

De acuerdo con la orden la flotilla de submarinos del María Aguilar saldrá por el Atlántico con rumbo desconocido, aunque se cree que irá a Piuta y de allí a Barbados y por esos lugares a ver si acaso pueden coger al barco para devolvérselo al inocente de Oliveira Salazar que está convertido en un mar de lágrimas porque le quitaron lo que más quería, por aquello de María.

Bueno, lo cierto de todo es que cuando se dio la orden de salir con las unidades navales: chalupas, botecitos de vela, la lancha de recreo del Presidente y algunas otras más, sobraron los voluntarios que querían ir a jugarse la vida en un abordaje con las olas del mar, se presentaron, debidamente uniformados, Mariano Zúñiga Odio, Fabio Fournier, Fernando Lara, Manuel Jiménez de la Guardia, Cacayo Castro, Abel Ortiz, Adán, Jorge Bruno, Amado Recio, Corles Campos, Focho Vives, Ingenio

Jimnez y un montón más.

El Marques del Cielo Raso... perdón... el Presidente Echan di los hizo levantar la mano derecha y jurar que traerían al barco, así tuvieran que remolcarlo nadando, lo hicieron y nuestra flamante flota, con viento a estribor, se hizo a la mar, a correr la gran aventura de nuestra heroica marina en 1961, que en el 60 la corrió con una fiesta que hizo el Presidente, en la que la aventura consistió en volver, porque nadie daba pie en bola de marchados... por el agua malpensados.

Sabemos que llegó un mensaje al Ministerio de Seguridad cifrado, en el que se decía que del Santa María nada se sabía, pero que de otras, María que no eran muy santas si y que se esperaba con eso hacer mucho. Desde ese momento la cosa está calladita. Nadie más se sabe de la flota de guerra de superficie, que los submarinos, amigos de Limón se dejaron llevar por Piuta...

Más cuidado pues

En plena batalla el soldado Regúlez se asoma a la trinchera y grita a los del otro lado que están disparando sin cesar:

—¡Eh, cuidado, que aquí hay gente!

Era mejor

Rossini tocaba un vez una pieza al piano, pero con la partitura de cabeza. Alguien se la quiso volver, pero él hizo un gesto y dijo:

—Déjala es de un pobre amigo mío y he descubierto que suena mejor así que tocada al derecho.

LA MADRE DE LA NOVIA

Los hombres, especialmente los padres y los prometidos han meditado durante mucho tiempo por qué una boda normal se parece tanto a una feria callejera, a un reparto de premios o a una alarma de incendio. Por qué, dicen ellos, ha de haber tanto gentío, tanto trajín, tantos camareros y tal cantidad de alfombras, flores y comestibles? Por qué para una ceremonia de quince minutos, la familia ha de sumergirse en deudas inextinguibles durante algunos años?

El hombre preocupado por estas razones sufre un error al imaginar cuáles son los objetivos principales de una boda respetable. Son éstos:

Primero: Conseguir la mayor cantidad de regalos posibles para los novios.

Segundo: Dar la impresión de una competencia parecida a la que entre ellos tenían los Montescos y los Capuletos en sus fabulosas fiestas de la Edad Media.

Los preparativos para una boda de lujo se parecen mucho a una carrera de galgos detrás de un conejo. El papel de galgo, en esta cuestión de las bodas; corre por completo a cargo de la madre de la novia, sin que nadie la ayude. Y el papel de conejos corresponde a los invitados.

Un rastreador australiano no tiene el olfato tan penetrante como la madre de una novia. Ella es capaz de hallar el rastro de un individuo sin otra pista que un guiñarro movido, una hoja calda o una conversación casual con un forastero en la playa vera. Estos datos se coleccionan durante quince o veinte años y así, cuando llega la selección, que consiste en poner aparte a los más débiles y menos aptos. Para esta clasificación se tiene en cuenta la consanguinidad, las conveniencias sociales, el cariño, la posición económica del invitado y otras circunstancias.

A los desechados se les permite escapar por medio de una simple eliminación de la ficha que llevaba su nombre y ya nunca más se oye hablar de ellos.

Pero los supervivientes ni en sueño pueden imaginar lo que les espera.

Viven tranquilos, con su cuenta corriente intacta y su presupuesto nivelado y hasta con algunos dólares sobrantes como adorno. Y todo es

to, de pronto, se les estropea.

Un campo de resistencia significa una modificación en la ficha del futuro invitado. Se pone un cuidado extremo en averiguar las residencias de verano de todos ellos y en tomar nota de sus viajes, no sea que en el momento de la invitación se hubiese perdido la pista y la tarjetita fuera devuelta por el cartero.

Hay dos clases de invitados: los llamados "invitados de regalo" y los "invitados de adorno." Entre estos invitados de adorno figura gente de la máxima importancia que, generalmente, acepta la invitación, cualquiera madre de novia se sentirá completamente feliz si puede conseguir la asistencia de algún gobernador o de algún juez del tribunal supremo, o de algún presidente de Banco de primera categoría, aunque no regalaran nada o se limitaran a regalar un munda-dientes.

La persecución de que las madres de la novia hacen objeto a los invitados de regalo ha reducido bastante el número de éstos y ha convertido a los supervivientes en seres asustados y astutos. La persecución se repite todos los años durante la temporada que empieza en abril y dura hasta fin de junio. Muchos ciudadanos son atrapados todos los años, reunidos y dejados otra vez en libertad cosa de media docena de veces en una temporada.

Existe la costumbre de que una muchacha joven no se relacione con personas a las que no ha sido debidamente presentada. Esto no se hace en defensa de la moral de la muchacha. Es debido al instinto de la madre en conocer el nombre y la dirección de toda persona que la muchacha pueda considerar como un futuro invitado posible.

El triunfo final de la madre de la novia es su entrada en la iglesia el día de la boda. Sobre todo si la iglesia está más llena que en cualquiera de las otras bodas que se han realizado en la misma temporada. Y también ayuda a este triunfo de la madre el traje con el que se presenta. Suele ser un traje superior a toda sospecha, hasta el punto que nadie habría pensado jamás que ella se hubiese atrevido a llevarlo. Sin embargo, ella y el traje están allí y avanzan los dos triunfalmente por el pasillo central de la iglesia.

muy mal, pero requete mal.

La culpa de todo este merrecumbé la tiene nuestro ex compañero de labores Emilio Sabundra, que con la mayor frescura vino y se llevó, estafándonos a todos un poquillo de plata y Mario que esperaba una oportunidad, que como la pintan como él la aborrece, se llevó en banda a los directores de los bancos creyendo que nombrar a otros era como soplar y hacer botella pero no fue así y allí está en carreras y poniéndonos en apuros a nosotros, buscando a ver quién quiere cargar con las velas de esa procesión.

Esperaremos a ver si acaso la cosa se calma para semana entrante, que si no van a ver como nos vamos a venir.

TREINTA MILLONES DE LIRAS.—

El señor Garati, de noventa años de edad, con alojamiento en el hospicio recibió de un notario de la ciudad.

—Señor Garati, tengo que comunicarle una buena nueva. Ha heredado usted de un tío de América la respetable suma de treinta millones de liras. Diga cuando quiere que le ponga en posesión de ellas.

—Espere un momento —dijo el señor Garati— Déjeme que haga unas investigaciones. Vuelva dentro de una hora. Cuando salga, haga el favor de decirle a la hija de la portera que suba a verme.

Cuando la muchacha estuvo presente, la dijo:

—Catalina dame un beso.

—Yo no beso a otro hombre que al que se case conmigo.

Y no podría ser yo ese?

—Se ha vuelto usted loco?

—Eso es un amable eufemismo para decirme que no quieres casar conmigo? En fin, quién sabe si encontraré alguna mujer que no piense lo mismo que tú.

—Es posible. Si va a un asilo de ancianas, acaso halle a alguna octogenaria con tos y reumatismo que esté dispuesta a unirlos a los de usted.

—Está bien. Retírate y di al médico del hospital que venga.

Presentose el médico.

—Qué desea usted, señor Garati?

—Deseo saber cuantos platos puedo tomar en cada comida.

—No bromea, amigo. Usted tiene que estar casi a dieta si no quiere morir.

—Quiero comer langosta a la americana...

—No haga usted esa barbaridad!

—Y además una gran chuleta con patatas fritas.

—Es el modo más rápido de irse directamente al cementerio.

—Entonces, no puedo comer lo que me gusta? Al menos, podré beber.

—Agua de limón y zarzaparrilla. Y por la noche, antes de acostarse una taza de manzanilla.

—Quiero beber champaña, quiero beber aguardiente...

—Desvaria usted, mi querido amigo. De gracias a Dios que le permita aún beber agua clara.

—Está bien —replicó Garati— No tengo más que preguntarle. Luego mandó avisar al sastre

—Deseo —dijo a éste— vestirme con elegancia.

—Y cómo logrará eso?

—Me lo pregunta a mí?

—Sí, porque su cuerpo no se presta ya a tal cosa... Lo mismo le dará que sus trajes sean bonitos o feos...

El sastre se marchó. Garati se dirigió entonces a uno de sus compañeros de residencia.

—Qué el parecería si comprase un auto?

—Es una buena idea; podría prestárnoslo. A usted el aire y el movimiento le perjudicarian. Mejor le sentaría una silla de mano.

TRAVESURA

Los papás reprenden al hijo.

—Deberías, tomar ejemplo de tu amiguito Luisín; tú tan travieso, y él tan buen niño que sus padres nunca han tenido que azotarlo! No te gustaría ser como él?

—Y a ustedes... no les gustaría ser como sus papás?

—No podría ir al teatro en una silla de mano.

—Y para qué quiere ir al teatro, si no ve más allá de sus narices?

—Es verdad. No había pensado en ello. Cuando se presente el notario, que pase.

Acudió el notario.

—Señor Garati, va usted a hacerse cargo de los treinta millones?

—No señor. No me sirven para nada.

—Qué me dice usted?

—En qué podría gastarlos? Hágame el favor de regalárselos a cualquiera.

Y no me moleste más.

Y cuando el notario se fué, el señor Garati dijo al portero:

—Vi vuelve ese imbécil, déle con la puerta en las narices.

SOLO ASI

Al anoecer un visitante se presenta en las oficinas de un gran hospital.

—Podría ver al paciente de la habitación 82?

—Lo siento señor, pero ya no es hora de visitas. Tendrá que volver mañana.

—Mañana voy a estar muy ocupado. Podrían darme algunos informes acerca de su estado?

El empleado consulta el expediente y le da toda clase de detalles en cuanto a diagnóstico, tratamiento y demás. En tonces el visitante esboza una sonrisa de gratitud y dice:

—Esto es lo que durante quince días le he estado preguntando inútilmente al doctor. Yo soy el paciente de la habitación 82.

MINISTERIO DE ECONOMIA Y HACIENDA

"Canje de Bonos Refundición Deuda Interna 7% 1959 - TITULOS PROVISIONALES"

El Ministerio de Economía y Hacienda avisa a los tenedores de "Bonos Refundición Deuda Interna 7% 1959" (títulos Provisionales), que de acuerdo con la Ley N° 2466 de 9 de noviembre de 1959 y sus reglamentos, el BANCO CENTRAL DE COSTA RICA procederá a canjear esos bonos provisionales por los definitivos, a partir del día miércoles 1° de febrero de 1961, en las siguientes condiciones:

- 1°) Los tenedores de títulos provisionales, a partir de la citada fecha, podrán presentarlos en las ventanillas Nos. 18 y 19 del Banco Central de Costa Rica, y contra su entrega el Banco dará recibos debidamente detallados y firmados, para proceder a la revisión y control de los bonos que recibe.
- 2°) A más tardar dentro de un período de tres días hábiles a partir de la fecha del recibo, el Banco Central entregará los respectivos bonos definitivos, contra devolución del correspondiente recibo.
- 3°) Los títulos provisionales serán canjeados a la par, por bonos definitivos de igual denominación y con la misma numeración de los provisionales.
- 4°) El pago del cupón N° 5 de los bonos provisionales, así como el de los bonos favorecidos en el sorteo N° 5 del 1° de febrero de 1961, serán hechos sobre los títulos provisionales. En consecuencia, los bonos provisionales que se presenten para su canje, no deberán tener ningún cupón de intereses adjunto, y los bonos definitivos, que entregará el Banco Central llevarán adjuntos sus cupones de intereses del N° 6 que vence el 1° de mayo de 1961 al N° 80 que vence el 1° de noviembre de 1979, ambos inclusive.
- 5°) Para facilitar esta operación de canje, se ruega a los tenedores de títulos provisionales, presentarlos al Banco Central en la forma más ordenadamente posible, tanto por denominaciones como por orden numérico.

San José, 24 de enero de 1961

GUESOS CON

—(VIENE DE LA PAG. 1°)—

embarcarlo y que quedara mal con todos. Como no tiene un pelo de tanto nos hizo caso y allí está, afuera, lejos del mundanal ruido feliz viendo a Mario y Cia. en carreras.

Bueno, la oferta de los guesitos, que dicen que son con hormigas, la mantenemos nosotros porque nos han encargado de la repartición.

Es muy posible que, si no aparece nadie que los quiera se los demos a Fito Castañón, a Rolando Sáenz, a Marvin Rodríguez, a Chico Luis Fernández o a Fernando Doninelli que nos caen

A MI NO ME ENGAÑAN LAS HORMIGAS.--

Me parece a mí que se ha incurrido en extrañas exageraciones al hablar de la inteligencia de las hormigas. Durante varios veranos gusté de observarlas un tiempo que hubiera podido invertir mejor. No obstante, jamás tropecé con una hormiga que, encontrándose viva pareciera más lista que después de muerta. Me refiero a la hormiga común y corriente. No alcanza mi conocimiento a las prodigiosas hormigas suizas ó africanas esas que celebran elecciones, tienen ejércitos disciplinados, poseen esclavos y discuten de religión. Tales hormigas serán como las pintan los naturalistas, no lo discuto, de lo que estoy persuadido es de que las otras, las hormigas que todos conocemos son unas simuladoras. Convergo, por supuesto, en que son laboriosas trabajan como nadie cuando alguien las mira. Pero esa testarudez suya para el trabajo es precisamente la tacha que yo les pongo.

Sale una hormiga en busca de provisiones halla una presa y ¿qué hace? ¿Irse a casa con ella? No; la hormiga no sabe hacia donde está su casa.

Puede que esté sólo a un metro; no importa; es incapaz de encontrarla. La presa que elige una hormiga suele ser algo completamente inservible para ella y para cualquiera. Es por lo general siete veces mayor de lo que convendría. Por añadidura la hormiga se las arregla para agarrarla en la forma más incómoda que sea posible; la levanta del suelo y echa a andar no hacia el hormiguero, sino en dirección opuesta; nunca sosegada ni inteligente sino con loca prisa. Si hay una piedra en el camino en vez de dar rodeo, pasa por encima, andando hacia atrás y arrastrando en pos de sí el botín; cae al otro lado, se levanta llena de cólera y de polvo, se sacude este último, se humedece las patas delanteras, aprieta ferozmente su presa entre las mandíbulas, tirando de ella unas veces hacia un lado y otras, empujándola a ratos arrastrándola; se arrebata más y más alza al cabo la presa en alto y sale disparada, no en dirección que llevaba sino en una nueva.

A la media hora de caminar dando vueltas, se detiene a unos quince centímetros del sitio de donde partió; suelta su carga, se limpia la cabeza se frota las patas y reanuda su marcha a la aventura con la precipitación de siempre. A fuerza de zig zaguear, con lo cual consigue andar mucho y no salir del mismo terreno, tropieza con el botín que había abandonado. Como no se acuerda ya de él, lo considera un halazgo; mira en derredor para ver qué camino "no" la llevará al hormiguero; carga de nuevo con el botín y emprende otra caminata, en que le ocurrirán percances semejantes a los de la anterior.

Por último, se ha detenido a descansar. Llega otra hormiga. Salta a la vista que a esta le parece que la pata de una langosta muerta hace un año es una magnífica adquisición, por lo cual decide ayudarla a llevarla al hormiguero. Cogiendo cada una un extremo de la pata las dos hormigas tiran de ella con todas sus fuerzas en opuestas direcciones. Al

rato descansan y cambian de ideas. Conviene en que el trabajo no anda bien, pero no aciertan a comprender por qué. Cada una acusa a la otra de obstrucción. Que la discusión sale la pelea. Cierran una con otra; cruzando las mandíbulas, que se muerden recíprocamente durante unos instantes; rue dan juntas y revueltas por el polvo, hasta que una de las dos pierde una antena o una pata, y ha de retirarse para someterse a reparación. Sigue a esto la reconciliación y la vuelta a la faena. Aunque la realizan tan absurdamente como antes, es decir, avanzando cada cual por su lado, la que resultó mutilada se encuentra en manifiestas condiciones de inferioridad. Por más esfuerzos que hagan la otra se lleva la presa, y se la lleva también a ella, que, asida a un extremo, va forcejeando y arrastrando.

Luego de haber sido conducida por los mismos sitios que antes, la pata de langosta queda abandonada próxima mente en el mismo lugar donde se hallaba al principio. Ambas hormigas la examinan atentamente; y ambas juzgan ahora que, mirándolo bien, esa pata fósil no es una gran adquisición, y cada cual echa por su lado en busca de cualquier otra cosa que sea lo bastante pesada para que resulte deseable cargar con ella y lo suficientemente inservible para tentar la codicia de una hormiga.

Precisamente hoy he visto a una hormiga entregada a estas tareas. La presa era una araña muerta, que pesaba por lo menos diez veces más que la hormiga y a la que esta acabó por dejar tirada en cualquier parte, en mitad del camino, para cualquier otra hormiga igualmente estúpida—pu-

diera llevársela. Medí la distancia recorrida por la muy necia, y llegué a la conclusión de que lo hecho por ella en veinte minutos de trabajo equivalía—guardando las proporciones— a lo que haría un hombre ejecutando la siguiente operación: amarrar juntos dos caballos que pesasen trescientos cincuenta kilos cada uno echar selos a cuestas, recorrer medio kilómetros de un terreno erizado de peñas de dos metros de altura, pasando casi siempre por encima, no al lado de ellas; lanzarse desde el borde de un precipicio igual al Niágara más unos tres canpanarios y para remate, dejar en tierra a esos dos caballos donde cualquiera pudiera llevárselos, e irse tan tranquilo.

La ciencia para el invierno. La hormiga es una simuladora; trabaja únicamente cuando la miran y eso si el que la está mirando tiene aspecto de naturalista principalmente y parece dispuesto a tomar notas. La hormiga es incapaz de dar la vuelta a un tronco sin desorientarse y perder el camino de su hormiguero. Esto revela idiotez. La ostentosa aplicación de la hormiga al trabajo es pura vanidad; jamás lleva nada a buen término. Esto acaba con los últimos restos de su fama, desconceptúa por completo al insecto, le despoja de toda autoridad al que se le había atribuido al citarlo como ejemplo de laboriosidad.

Cosa extraña y que escapa a toda comprensión es que una embaucadora tan notoria como la hormiga haya conseguido engañar a tantísimas naciones durante tantísimos siglos, sin que nunca le descubran el juego.

MARK TWAIN

LA VIDA ES UN FRENESI

"¿Qué es la vida: un frenesi".

—Cuál vida es?
—Todas lo son. La vida lo es. ¡Mira! —Y ella con su índice llenito y rosado me señaló a sala de baile.

Era un baile muy movido, todos se movían, saltaban, se espasmodiaban; ellos ellas, los músicos, los pies y las manos de los que estaban sentados alrededor de la pista. Baile de América, jazz, música de negros, que han sabido envenenar a los blancos para adormecerles, como con los movimientos abrumadores que siguen a una "ganza" cruel.

—Esto a mí nunca me ha dado una sensación de frenesi. La vida es una corriente suave, sin pendiente. No hay remolinos. Es tranquila, quieta. Piénsalo bien. Procura llegar al fondo de las cosas. Estas mujeres han venido aquí en auto, despacito, después de un día de ocio. De aquí se marcharán a la casa y allí permanecerán diez horas. Ninguna agitación en ellas. Solo este pequeño gesto mecánico al compás de la música. Ellos, los hombres, están un poco cansados de estar quietos en sus oficinas, y vienen aquí a desentumecerse. Los músicos son músicos, este es

su oficio, y todo su trabajo se reduce a tocar aquí durante tres horas. Los camareros son camareros y nada más. Esta es una escena sencilla de la vida suave y lenta de todos los días. Sabes cómo sería un frenesi la vida? Si el que abre la iglesia a las siete, el que reparte la leche a las ocho, el que permanece en oficina de nueve a dos, el que escribe dramas, el que barre los pasillos, el bailarín, el ladrón que acecha a última hora, fueran todos la misma persona, pero nunca lo son cada uno tiene un solo papel y lo representa con tanta sencillez como puede. Es casi imposible llevar dos vidas distintas, en dos ambientes alejados: ser primer actor y gerente de una empresa; secuestrado y empleado municipal; buzo y ministro de Hacienda.

Ella era entonces fácil de convencer y me dijo:

—Quizá tiene razón. Es posible que la vida no sea un frenesi.

—Creo que todos podríamos agitarnos diez veces más, sin peligro para nuestra salud.

Y nos fuimos a bailar.

NOTAS SOCIALES

Cumpleaños

Muchas felicidades le deseamos al simpático niño Carliños Campos Pacheco a cuya niñera se le fue la mano. Sus amiguitas le harán una piñata.

Viaje

Un largo viaje emprenderá en breve nuestro querido amigo el Dr. Quirce, quien viajará acompañado de su "J".

Misa de piedad

Una misa de Piedad ha ofrecido don Mario Echandi para que Pepe Figueres no vuelva, pero, sabemos que ni por piedad dejará de regresar.

Reconvalece

Se encuentra en vías de franca mejoría el guapo Director de la Penitenciaría, quien sufría del hígado por las regañadas del caldo Mayor Bravo.

Té de canasta

Las viejas de patio Enrique Obregón, Macho Cordero, Pepe Vega, Néstor López, Noel Hernández, Mario Leiva, Abdenago Hernández, Enrique Fonseca y Memo Villalobos, celebrarán en la Asamblea Legislativa un lucido Té de Canasta. Siguiendo la tradición a más de uno despellejarán con sus lenguas.

Despertó

De un largo sueño despertó nuestro querido amigo el Ministro de Trabajo, que es la más vago del mundo. Parece que se va a decidir a hacer algo, aunque sea el ridículo.

Desganado

Sigue desganado don Jorge Rossi aunque de cuando en cuando se siente goloso. Que vuelva a la política son nuestros deseos.

Posibilidades

Don Fernando Valverde Vega considera la posibilidad de volver a ser candidato a diputado, aunque no por Alajuela ya que allí lo corrieron. LA SEMANA COMICA le da su adhesión y le desea mucho éxito.

Matrimonio

Próximamente contraerá matrimonio el Coronel don Luis Quesada con una linda pelirroja que vive a un costado de La Sabana. Felicidades.

Baile de campesinos

Hemos recibido una gentil invitación para un Baile de Campesinos en Crifo Alto, organizado por don Adán García y doña Chepa Vargas, quienes irán con sombrero de paja y descalzos.

CHISTE SINIESTRO

Hace algunos días el Ministro del Interior, don Quincho, fue a pasear a Alajuela. Conferenció allí con Alvaro González y con don Luis Sibaja. Este último lo invitó a que visitaran juntos el Parque Juan Santamaría para que viera lo bonito que estaba.

Salieron juntos hacia el mencionado parque en donde el Ministro admiraba los sauces y demás plantas de adorno, cuando oyó una voz que le decía:

"—Don Joaquín, don Joaquín..."

Volvió a ver y no vio a alguien cerca ya que don Luis andaba comprando dos helados de palito, cuando otra vez oyó que lo llamaban agregando:

"—Soy yo, el Hermano Juan—"

Quincho sintió que un calambre le recorría el espinazo, cuando al fin se convenció que efectivamente era el bronco quien le hablaba. Así, armándose de valor preguntó:

"—¿Qué quieres Juan, en qué puedo serte útil?—"

Y el Hermano Juan le dijo:

"—Es algo muy sencillo para ustedes que mandan ahora. Usted debe haberse fijado que a los grandes hombres, a los héroes militares de todo el mundo las estatuas que les hacen son montadas a caballo, sólo a mí se les ocurrió ponerme con caltes y a pie, esto es intolerable, no aguanto más, mejor, si no me consiguen un caballo, quítenme de aquí, en señal de agradecimiento, porque lo que hacen es torturarme—"

Guardaran el bronco y el Ministro silencio por algunos minutos. Al fin Quincho rompiendo el mutismo contestó vehementemente:

"—Es justo tu pedido y veré a ver que se puede hacer Hermano Juan—"

No se despidió de don Luis Sibaja que ya venía con los helados, dándole la mano, sino que de la portezuela del carro en que se montaba le gritó:

"—Adiós Polvora, por ahí vuelvo..."

Llegó a la Casa Presidencial y entrando como una tromba al despacho del Presidente le impuso de lo que le había acontecido.

Mario, que lo escuchaba con burlesca sonrisa se negó tercamente a creer lo que su Richelieu le decía, hasta que al fin, siendo crecientemente la insistencia de Joaquín, le invitó a volver, juntos ahora, a Alajuela a ver lo que sucedía.

Corrió el carro presidencial a cien kilómetros por hora hasta llegar a la ciudad de los mangos, y en menos de lo que se persigna un cura flaco se acercaron a la estatua.

Juan, que los observaba llegar, alzando la voz y con fono quejumbroso y de reproche mezclados, le gritó a Quincho:

"—Oh Joaquín, te pido un caballo y ve con lo que venís llegando..."

AVISOS ECONOMICOS

RECETA: Vendo la receta del guaro de contrabando. La mejor de todas las fórmulas que se han inventado en el mundo. Hablar con Carlos Aguilar Delgado.

DINAMITA: Compramos diez cajas de dinamita de la fuerte para mandar por los aires al Ministro Bombeta. Ofertas en el Instituto de Formación Profesional.

TUNA DE CAITE: Seis toneladas de tuna de caite se compran. Llamar a Embajada de Portugal. Debe ser legítima que es para Oliveira Salazar, se la recetó Galvao.

DINERO: Mucho dinero necesitamos, ojalá regalado o a bajo interés y largo plazo. Llamar con Urgencia, Urgencia al director de LA SEMANA COMICA.

DOS REVOLVERES: Con urgencia se requieren dos revólveres calibre cuarenta y cuatro, con cien tiros cada uno, pueden ofrecerse a: Orlando Núñez P. o a Carlos Guillén.

PINTURA BLANCA: Un estañón de pintura blanca, fuerte, con base de plomo, necesitamos, es para destornillar a Fidel Barba Roja. Em bajada de Estados Unidos.

JALEA REAL: Por botellas y de primerísima calidad vendemos a bajo precio. Informes con Otilio Ulate o Pipín Martínez en el Club de Amigos de la Viperina.

ASILO POLITICO — Un lugar tranquilo, que sirva para asilarse se necesita a la mayor brevedad, cablegrafiar a la ExJunta de Gobierno de El Salvador.

IPECACUANA: Compró ipecacuana. Debe ser de efecto prolongado ya que es para echársela a don Chichorlich. Me urge. Llamar-me a la Asamblea Legislativa, Daniel Oduber.

REGALO: Una esposa no muy rosqueta y una suegra brava se regalan por no poderlas soportar. Doy de feria tres cuñadas feas y a un cuñado pájaro. De algo puede servir.

VENDO: dos dentaduras de segunda mano, con calza de oro y acostumbradas a travesuras se venden a buen precio. Informa Bayito Kopper en Grecia.

HIGADO: Un hígado grande, por no poderlo soportar, se regala o se vende. Luis Sibaja en Alajuela in forma.

LAS ESPOSAS HABLAN DE SUS MARIDOS

Muchas esposas encuentran un medio fácil para impresionar a otras mujeres que consiste en explicar las costumbres de sus maridos. Por esta razón, muchos maridos parecen impresionantes aunque en realidad no lo sean. La competencia entre ellas conduce a verdaderas exageraciones. Y, si se reúnen seis o siete esposas sin sus respectivos maridos, asombra la cantidad de cualidades buenas o malas que pueden atribuirles.

Parece que las esposas resumen siempre de que sus maridos aventajan en algo a los de las otras, tanto en el bien como en el mal. Y no dudan en tratarlos de descuidados de despilfarradores y en atribuirles veleidades más escandalizadoras que las que son famosas en un Errol Flynn o en el difunto John Barrymore.

La historia de algunos de estos casos descubrirá lo más corriente de estas fantasías.

Caso primero — Ralph es un marido muy ahorrador. Tiene que serlo a la fuerza, porque su sueldo en la sucursal de un Banco no le da para más. Pero, aparte esta necesidad, es medido por naturalidad y le molesta gastar dinero, cualquiera que sea el motivo. Su esposa lo escogió cuidadosamente antes de casarse con él, después de descartar a un profesor de química, a un fabricante de perfumes y a un jockey profesional. El jockey con el subsiguiente disgusto de ella, se estableció después y amasó una gran fortuna vendiendo maquinaria. Ralph pertenece a un económico en donde puede comer casi por cuenta del Banco, pues su presupuesto no le permite comer en otros sitios, más caros. Compra sus camisas en las liquidaciones y, en su casa sirve ginebra a granel en lugar de combinados. Sólo es capaz de librar de las garras de su mujer la cantidad exacta para pagar una prima de seguro en la esperanza de cobrar cien dólares al mes, de retiro, después de la jubilación.

Pues bien, la mujer de Ralph da la lata a sus amistades contando que su marido es un malgastador y que los excesos económicos que él comete la tienen siempre preocupada. Dice: "Me imagino que en este momento debe estar en uno de esos clubs tan caros donde acostumbra a pasar el rato". Y añade: (Solamente valiéndome de todos los medios de seducción femenina he conseguido apartar a Ralph de sus antiguas orgías y despilfarros).

Caso segundo — George es un tipo gordiflón actualmente cerca de la cuarentena, que se ha sentido siempre incómodo con las mujeres

A QUIEN INTERESE: Tengo para regalar a quien quiera alimentar tiburones a un grupo de municipales que me caen mal. Los hay gordos como Saxe y flacos como Macho Torres. Informa: Memo Meza en la Gobernación de Cartago.

FELICIDAD: Aprenda a vivir bien sin mayor esfuerzo. Cursos por correspondencia e intensivos a la vez. Alfredo Vargas de Heredia.

desde sus primeros fracasos en las academias de baile. Grace se casó con él por compasión. Y él se pasó todo el tiempo entretenido con su colección de sellos; sólo busca en el diario la subasta de sellos y sólo mantiene correspondencia con otros filatélicos.

Pues bien, si hemos de creer lo que cuenta Grace, George es una especie de perrito buhijoso que sucumbe a las más extremas trivialidades, derramando a manos llenas el dinero en vestirse y en escribir cartas innecesarias. Y que además la obliga a gastar en ella misma más dinero del que gastaría. Dice que a ella le preocupa mucho invertir tantos dólares en pieles, pero que a George le gustan las pieles buenas; y que las joyas son otra de sus debilidades. Grace, aunque todos sepamos que es mentira, dice: —Estos pedruscos grandes a mí me parecen vulgares, pero si a George le encantan qué puedo hacer yo?

Caso tercero — Frank es de otra clase, silencioso y fático de llevar, trabaja mucho y bien y deja todo lo demás en manos de Maureen. El, mientras tenga su comida a la hora, no se preocupa ni lo más mínimo de que come. En gulle todo lo que le presenta y no es capaz de distinguir el cordero de la ternera.

La versión de Maureen es que sólo vive para los placeres de la mesa y que exige manjares exquisitos y exóticos. Esto la obliga a ella a abandonar sus amistades para dedicarse a preparar la comida de su marido. Tiene que planear las comidas buscar los ingredientes y conseguir un éxito diario para que Frank la tenga en la mejor opinión. No se atreve a imaginar lo que Frank haría si ella probase de simplificar las comidas. Dice:

—"Está tan acostumbrado a vivir así".

Como detalle final he de advertir que Maureen pesa cerca de cien kilogramos.

Caso cuarto — Henry es un hombre terriblemente antieguado. Un admirador de la literatura del siglo pasado. Considera que todo lo que se ha escrito después de 1850 es una birria. Es seco, no tienen conversación, ama la soledad y sólo le entretienen las más raras investigaciones. Parece que ha reunido datos suficientes para probar que Bancroft no sólo escribió todos los libros de Shakespeare, sino los de casi todos sus contemporáneos y de que en algún sitio del tercer acto de (Medida por medidas) trató de precedir la segunda Guerra Mundial.

En estos trabajos de investigación Henry es auxiliado por una taquígrafa que le ha proporcionado la biblioteca de la Universidad, Henry ni siquiera sabe dónde ella vive, ni está muy seguro de cómo se llama ni la conocerá si la encontrase por la calle.

Alicia la esposa de Henry para llamar la atención de su auditorio femenino hace frecuentes alusiones a la taquígrafa de su marido. Dice: — Es la otra mujer en la vida de Henry. El simplemente, nunca nombra a esta señorita en mi presencia. Y cuando le pregunto esto o aquello referente a ella, dice que no lo sabe.

Así Alicia se proporciona

un sitio de honor entre sus amigas; todas pueden pensar de ella que toca de pies en el suelo, que no pierde la cabeza, que en su vida hay una cierta intriga que la convierte en una persona interesante.

Un estricto código de etiqueta preside estas reuniones femeninas de confidencias: es condición indispensable jugar limpio. Cada esposa sabe que se espera de ella una abundante contribución y que no ha de defraudar a sus amigas. A cada historia de maridos se le concede un tanto de risas, de chillidos y hasta de murmuraciones. Los pobres maridos son todos puestos en la picota; y las pobres mujeres que los sufren son todas compadecidas. Si alguna de las reunidas consigue contar una victoria sobre su marido en conflictos espirituales merece la envidia de todas. Pero para esto hace falta una imaginación que no suelen tener las mujeres. Cada esposa cuenta el cuento de su marido hablando tan aprisa como puede. A cada una sólo le importa lo que ella cuenta y es raro que una escuche lo que cuentan las otras. Y cuando han terminado todos los cuentos, cada una de las mujeres reunidas hace breve resumen de lo que ha contado... Y la reunión suele terminar con

otro resumen más breve que hacen todas a la vez. Nosotros no entenderíamos nada; pero ellas se entienden.

En raras ocasiones, una de las esposas contradice a otra. Este caso se dio una vez. Se trataba de un marido llamado Herbert y una esposa llamada Gertrudis. Esta, después de oír el cuento de la esposa de Herbert, exclamó:

—Conozco a Herbert desde que tenía cinco años y estoy convencida de que es incapaz de lavar los platos; aunque me lo jures, no lo creeré que lo haga. Todas las esposas saben perfectamente que Herbert es incapaz de lavar un solo plato y que nunca lo han lavado y también que es incapaz de acompañar a su mujer a los martes musicales. Pero Gertrudis ha ido de masiado lejos. Su salida no se puede tolerar y todas las reunidas se atreven a expresar a su conformidad en esta tesis: que Herbert se ha convertido en un marido completamente maleable bajo la dirección de su esposa que ha podido hacer de él lo que le ha parecido bien.

Y si Gertrudis se despidió antes que las otras, se hacen comentarios desfavorables acerca de ella y, todas convienen en que sólo ha hablado con intención de molestar a la pobrecita mujer de Herbert.

SE NECESITAN INGENUOS

De Colombia nos ha llegado una invasión de maleantes que nos tienen los pelos de punta.

Lo más grave es que hasta pusieron un anuncio diciendo que se necesitaban ingenuos, pero lamentablemente se ha presentado el problema de que los que hay son tan pocos que apenas si pudieron hacerse de un botín de medio millón de pesillos, que no son nada, esa suma yo se la regalo a una guía por un mandado.

Los tales maleantillos, con cara compungida llegan a don de un cristiano le cuentan un cuento aquí y otro allá y así logran que les dé una plata, a veces por hacer una reunión espiritista para encontrar el ánima de alguno que en vida fue un vivo y dejó una botija bien grande que hay que repartirse. El interesado aga y paga y el ánima, que no existe jamás, por lo tanto, aparece y el pobre ingenuo queda viendo para el ciprés.

Vale que el Paisa Lacayo se ha quitado la cobija desde que lo entrevistamos y ha podido seguir nuestros consejos, coger a algunos de estos gangsterillos.

Nos contaba don Huber Federspiel que una noche de esta semana se agomó a la

EXCUSA

El director de un coro dirigiéndose a todos los cantantes:

—Quiero felicitar ante ustedes al señor González por ser siempre el más puntual, el único que no ha faltado a un solo ensayo.

El aludido baja la vista modestamente y responde:

—Es lo menos que yo podía hacer, maestro, teniendo en cuenta que me será imposible asistir al concierto.

puerta y cuál no sería su sorpresa cuando vio a Lacayo y a Mario Coto con una lupa cada uno en la mano derecha mientras con la izquierda su jetaban por el collar a sendos perros que, pegando la nariz al suelo olfateaban y olfateaban hasta que al fin llegaron a una casa y allí los dos detectives, forzaron la puerta la abrieron y entraron con aires de conquistadores. Hubo alguna bulla y luego silencio absoluto. Horas más tarde, como no veía movimiento alguno en la casa, se decidió don Huber a llamar a las Radio Patrullas y fue entonces cuando llegó el Coronel Bravo, que muy contento entró y tampoco salió, se llamó a Sergio Fernández y llegó y entró y tampoco salió, entonces el mismo don Huber llegó, encontrándose con que los cinco militares habían hecho una fenomenal captura: A cinco colombianas, guapas y de todo color, a las que, en prevención de que es fueran armadas registraban como por décima vez.

Con esa captura, que ocupó toda la noche de los militares, se dio por deshecha una terrible banda de malhechores a las que había denunciado Ricardo González de haberle robado una noche que las paseaba por la carretera al Volcán Irazú, un retrato suyo de frente con manchita y todo.

SOBRABA

Un loco compra un bastón, pero resulta demasiado largo para él y vuelve a la tienda para que le corten la empuñadura.

—La empuñadura? —exclama el vendedor— Mejor se lo voy a cortar de abajo.

—Y para qué quiero que me lo corte de abajo si es arriba que me sobra.

DOMINGO

29 Enero

CONCIERTO PARA UNA LAGRIMA
PALACE-CALIFORNIA-IDEAL

OLGA
ZUBARRY

EL CRUJIDO ACUSADOR

Se quitó con cuidado sus amarillos guantes de gamuza, ajustó sus lentes de pinaz en su abrevada nariz y me miró.

—De modo —dijo suavemente— que dice usted no saber nada.

—Nada —respondí con un susurro.

Y entonces lo oí por primera vez era una especie de chasquido eue, un modo de ruidillo velado, como el que produce la carcama cuando se está corrigiendo una consola Luis XV, como "hors d'oeuvre."

Me sobresalté. Confieso que los cabellos se me erizan precisamente para arriba, que es como más se me erizan a mí los cabellos.

El individuo aquel pareció no reparar en mi evidente turbación y con ojos inquisitoriales recorrió la estancia lentamente. Su chistera de 24 reflejos me atormentaba; su le vida de sarga azul me atacaba los nervios; sus botines de fieltro color café con achicoria me hacían dar saltos en la butaca todo aquel hombre era inquietante y maldito. "Pero no podrás conmigo" me grité por dentro de mí, circunstancia gracias a la cua el visitante nocturno no se quedó sin enterarse de lo que yo había dicho.

—Veamos —dijo aquel sujeto con ligero ríntintín— Qué ha hecho usted esta noche?

—Pues yo en primer lugar salí a eso de las once... 'cric Cric' ¡El sonido! aquel de nuevo! Me quedé suspenso...

—No, no... —titubeé, bastante bien por cierto— ¡Todas las noches a estas horas suelo palidecer algo! ¡Por no perder la costumbre!

Sonrió de una manera extraña.

—Entonces quedamos en que no sabe usted ni una palabra.

—¡Nada, inspector! —le atacó nerviosamente, comiéndome de paso unas flores de trapo que estaban dentro de un faldón...

—¡Vaya, vaya! —dijo el inspector, y he oído en este mundo muchos 'vaya, vaya', pero ninguno como el que dijo aquel hombre.

—Es una lástima, pero no tendré más remedio que ordenar un registro en su casa —me confesó casi con timidez.

Le respondí que podían registrar lo que quisieran. Yo no me oponía a la buena marcha de la justicia, caramba!

Me enseñó la orden de registro.

—Qué bonita es! —dijo a sus hombres y comenzaron a invadir mi casa, mirando por todas partes. E inspector me con fió casi a oído:

—Recuerda usted el crimen de la estanquera? Yo fui el que encontró el cadáver. El asesino lo había escondido en un armario disimulado en la pared.

—Sí? —ja, ja, ja, —reí falsamente.

—Verdad que tiene gracia? —Para morirse de risa! 'Es graciosísimo...

Al observar que me inmutaba de nuevo, me preguntó con

su mejor sonrisa:

Ahora se ha estremecido usted.

—La gente de la buera sociedad ya sabe usted cómo somos —respondí no muy convencido.

—¡El no sabía que la causa de mi estremecimiento había sido de nuevo aquel malillo crujido!

"Sí, sí..." 'Buscad lo que queráis, que no vais a encontrar nunca'!... me dije con una sonrisa de triunfo.

Los hombres del inspector se largaron con las manos vacías.

"¡Imbéciles! —me rei para mis adentros—! Si supieras que lo tengo escondido debajo de las tablas del pavimento...!

Y me rei sin poderlo remediar.

—De qué ríe usted ahora? —inquirió el inspector suavemente.

—Me acordaba de un chiste. Sabe usted de cuál?

—Sí —dijo. Y lanzó una sonora carcajada.

—Verdad que es graciosísimo? —continuó hablando más fuerte, porque los crujidos aquéllos continuaban, destrozándome los nervios.

—Sí, pero no soy sordo.

—Ah! No? —dije muy extrañado.

Y me puse a pisotear con rabia sobre aquellas tablas de pesadillas, debajo de las cuales yacía escondido...

—No sabía que tenía usted esas aptitudes tan extraordinarias para bailar la tarantela —dijo el inspector con admiración.

La empecé a hablar de Italia, por sí picaba y, aburrido, se iba por fin al diantre; pero a cada pausa que yo hacía en mi relato, él, como el que no quiere la cosa, decía:

—Y el caso es que me da ca la nariz que no tiene que estar escondido muy lejos.

Y yo:

—Pues sí, al atravesar los llanos agrigentinos...

Pero los llanos agrigentinos me salían por una friolera. Lo que me decía a mí mismo en aquellos instantes era:

"Majadero 'Tu crees que lo vas a hallar, pero...'"

Sudando, desmadejado, trémulo, hecho polvo, me levanté mandando al demonio a los llanos agrigentinos. Desde el centro de la estancia, a voz en grito, fuera de mí dije:

'No puedo más! ¡No puedo más! Ese crujido es la voz de mi conciencia que me avisa constantemente! ¡Lléveme de tenido, inspector! ¡Lo encontrarán debajo de esas tablas del piso!

—Le detengo en nombre de la Ley! —dijo el inspector con solemnidad. Y mandó a sus hombres que levantarán las tablas aquellas. Estaba debajo en un paquete fuertemente ligado.

Había doce cartones de 'Chester' y nueve de 'Phillips' —¡Me desplomé rugiendo al contemplar descubierto mi horrendo crimen.

¡Soy un malvado!

LA MUJER SE HACE ESPERAR

"A la mujer le gustan los hombres desesperados; si no los encuentra, los hace".

¿Por qué nos hace esperar la mujer? No lo sé. Alguna vez se lo he preguntado y me ha contestado siempre que nos hace esperar. No hay discusión.

Su técnica de hacer esperar es depurada, aprovechan todas las ocasiones, sin faltar. Y si nos enfadamos con ellas nos dicen que no las comprendemos.

Saben llegar tarde con una serenidad pasmosa. Algunas, cuando llegan tarde, llegan en fadadas contra el que las espera. Y éste, que estaba dispuesto a enfadarse con ellas, se acobarda y acaba pidiendo perdón por haber llegado a la hora.

Un hombre que se espera en una esquina ocupa una de sus posiciones naturales. Una mujer que se espera nos llama

la atención. Hay algo en ella contrario a la naturaleza de las cosas. Hay algo en ella contrario. La mujer sola es capaz de esperar al hombre que ama. Pero el hombre es capaz de esperar a todas las mujeres, y de hecho invierte una gran parte de su vida en esperar a

la mujer, a veces una mujer determinada, y en el pecado lleva la penitencia, porque la mujer acude. Otras veces esperar la mujer, en general, y también entonces en el pecado lleva la penitencia, porque la mujer en general nunca acude a la cita.

EL MALDITO PERRO

Al comerciante Jeremías Babkin le habían robado una piel de oso lavador.

Y como comprendió esa pérdida imprevista le amargaba.

—La piel —decía— era preciosa, me está royendo el corazón, no hay dinero que me duela para encontrar al ladrón. Le escupiré a la cara al miserable, al hijo de perra.

Y Jeremías Babkin hizo llamar al sabueso de la policía. Era un perro enorme, pardo, con una nariz afilada y antipática al cual llevaba un hombre con gorra de visera y polainas hechas de cintas.

El hombre lanzó al perro a la puerta para buscar el rastro.

—¡Pss, pss! —silbó, y se echó a un lado.

El perro olfateó un poco en el aire miró a los inquilinos que naturalmente se habían congregado y se lanzó sobre la viejecita Fjokla. Esta se retiró asustada. Y el perro detrás de ella. La viejecita ve que no hay escapatoria posible se echó aquel perro horrible y cae de rodillas ante el agente.

—Me ha descubierto —dice — ese perro brujo. Lo confieso todo. Cinco de aguardiente y un aparato. Todo está en el desván.

Los inquilinos abren la boca y aguzan los oídos.

—Y la piel? —preguna uno.

—De la piel —dice— no sé nada. No la he visto en mi vida. Pero lo demás es cierto. No niego nada.

Y se la llevaron a la madre Fjokla.

El agente coge otra vez al perro lo pone con el hocico en el rastro y dice:

—Pss! —y se aparta.

El perro echa una rápida mirada a los inquilinos olfatea en el aire y se lanza de un salto sobre el camarada portero. Este queda pálido.

—Atadme respetables camaradas —gime— Os he cobrado dinero para agua, pero lo he gastado para mí.

Se olvidaron el perro y la piel. Con rugidos de furia cayeron todos los inquilinos sobre el portero. Jeremías Babkin empezó a parpadear. Temerosamente miró en derredor suyo, sacó rápidamente del bolsillo algo de dinero y se lo dio al agente.

—Llévate enseguida al perro —dijo— y dale morcilla.

¡Que se pierda la piel y se vaya al diablo!

Pero ya está el sabueso a la caza. Se pone delante de Jeremías Babkin y empieza a agitar

el rabo enseñando los dientes con fiereza. El comerciante empezó a temblar, y con una voz que era como un graznido dijo:

—Dios ve la verdad. Yo mismo soy el miserable y el hijo de perra. La piel era de mi hermano, que me la ha dado para guardarla y yo mismo la he robado. Soy un canalla.

A esto la gente se dispersó como aventada. El perro no tenía tiempo siquiera para olfatear. Ya había apresado a dos o tres y los tenía bien sujetos.

También estos confesaron. El uno había dinero del Estado; el otro había dado a su querida compañera con la plancha, y el tercero había dicho algo tan fuerte que no puede repetirse...

La gente había desaparecido. El patio estaba vacío. No habían quedado más que el perro y el agente.

Y de pronto se va el perro al agente y empieza a menear el rabo. Y el agente se queda pálido y cae de rodillas ante el perro divino.

—Muérdeme, compañero —sollozoba— Me dan tres "tscherwonez" al mes para tu comida, y me guardo dos.

No sé lo que ocurrió luego, porque también yo me evaporé a toda prisa.

PRACTICO

—Ayer iba a entrar a una pastelería para comprarme una rosca que valía dos pesos, pero en la puerta vi a un limosnero y le di dos pesos.

—Muy bien hecho; eso demuestra tus buenos sentimientos.

—Lo malo es que después entró el limosnero a la pastelería y se compró la rosca.

TECNICO

Un visitante entra a una tienda de abarrotes de pueblo, y al ver una enorme estiba de costales de sal le pregunta al propietario:

—Pero usted puede vender sal en un pueblo como éste?

—Yo no —responde el dueño— pero si usted hubiera estado aquí la semana pasada habría conocido a un agente vendedor de la capital que sí pudo vender tanta sal en un pueblo como éste.

IMBECILIDAD

Noche de niebla en Londres. Un hombre está apoyado en la barandilla de un puente sobre el Támesis, fumando tranquilamente su pipa, y en esto llega cerca de él una joven con aire desesperado que se retuerce nerviosamente las manos.

—Todos los jueves él ha venido —murmura la muchacha. Hace dos años que nos vemos aquí todos los jueves, a las 8 en punto, y él nunca ha faltado. "Si hoy no ha venido, es que ya no me quiere."

Dicho esto, trepa a la barandilla y se tira al río. El fumador contempla el remolino del agua al tragarse a su víctima, aspira lentamente su pipa y luego dice a media voz:

—¡Qué imbécil! Hoy no estamos más que a miércoles...

Hacia falta algo

El sabio distraído vuelve a la botica y dice:

—Ayer me llevé por equivocación unos polvos para matar ratones, pero como no hay ningún ratón en casa, vengo a ver si pueden ustedes venderme uno.

Tergiversación

El, azorado; ¡Oh, querida, si te cité a la puerta de esta iglesia fue porque queda cerca del cine... no para que te presentaras vestida de novia!

Destrozo

Una orquesta de baile interpreta la versión moderna de una polonesa de Chopin. En un extremo de la sala hay un hombre que llora abundantemente y alguien se le acerca para preguntarle:

—Es usted polaco?

—No soy músico!